

DON MELCHOR DE PALAU

---

CANTARES

De la mar en las playas,  
Junto á las olas,  
Te encontré, hermosa niña,  
Cogiendo conchas.  
Entre la arena,  
Tú una concha buscabas,  
Yo hallé una perla.

---

¡Cómo quieres que los aires  
Cruce un pájaro sin alas!  
¡Cómo quieres que yo viva,  
Si me quitas la esperanza!

---

Pastores, que preguntáis  
Las horas á las estrellas,  
Preguntadles si algún día  
Veré el fin de mi tristeza.

---

Procura no despertarme  
Cuando me veas dormir;

No sea que esté soñando,  
Y sueñe que soy feliz.

---

En el sitio en que te hallé  
Mandé poner una cruz;  
Que allí murió mi alegría  
Donde me miraste tú.

---

Por sendas de ilusiones  
Fui caminando,  
Y en los bosques perdime  
Del desengaño.

---

No pienses mal nunca, niña;  
Que los malos pensamientos,  
Subiendo en forma de nube,  
Tapan las puertas del cielo.

---

En las rosas de tu cara  
Un beso acaban de dar:  
Rosas que picó un gusano  
Presto se deshojarán.

---

Dios quiso que la vergüenza  
Fuese una flor encarnada:  
Para que la vieran todos  
La hizo brotar en la cara.

---

¡Cómo bajas á la fuente  
Por la mañana á mirarte  
Teniendo mi corazón  
Y en él impresa tu imagen!

Bien sabes tú que yo tengo  
Como cera el corazón,  
Y me miras, sin embargo,  
Con esos ojos de sol.

Quisiera morirme pronto,  
Y ángel del cielo volverme,  
Para serlo de tu Guarda,  
Y estar á tu lado siempre.

Dijo un sabio: «yo no paro  
hasta encontrar la Verdad:»  
Y en los brazos de la Muerte  
Vino por fin á parar.

Tengo un cuadro de tristeza  
Clavado en el corazón:  
Lo pintaron tus desdenes,  
Tu perfidia lo clavó.

La mirada que me echaste  
Ayer tarde en la pradera  
Fué una gotita de miel  
En la copa de mis penas.

Yo quise á través del aire  
Mandarte mi pensamiento,  
Mas era tan puro y casto  
Que se fué volando al cielo.

Cuando más tú me maltratas  
Más aumenta mi cariño;

También se pisan las uvas  
Y pagan la ofensa en vino.

Agua me dió una zagala  
Viéndome morir de sed:  
Mucha sed antes tenía,  
Pero más tuve después.

Te quiero si abres los ojos,  
Pero más si los entornas,  
Que á mí siempre los capullos  
Me gustan más que las rosas.

Mientras la vida nos dura  
La muerte estamos temiendo:  
Procuremos que al morir  
La vida no nos dé miedo.

Ando buscando á la Muerte  
Para decirle al oído  
Que nos mate un mismo día,  
Y nos entierre juntitos.

Un cuadro de mi jardín  
Semburé todo de ilusiones:  
Nacieron lindos capullos,  
Mas no llegaron á flores.

De mí desvías los ojos  
Porque voy tirando á viejo;  
No escojas la leña verde,  
Si quieres tener buen fuego.

La conciencia es un espejo  
Que nuestros actos refleja:  
El bueno goza en mirarse,  
El malo quebrarlo intenta;  
El malo quebrarlo intenta  
Sin pensar que, torpe y ciego,  
Al romperlo en dos pedazos,  
Se encuentra con dos espejos.

—  
Mi querer y tu querer  
Se hallaron en un camino,  
El mío, le dijo al tuyo:  
—¿Dónde vas chiquirritito?

—  
Que en mi corazón viviste  
No podré nunca olvidarlo;  
Vaso que tuvo perfume  
Queda siempre perfumado.

—  
Procura ser cual la nieve  
Del pico de las montañas,  
Que no baja nunca al llano,  
Por no dejar de ser blanca.

—  
Vente conmigo, morena,  
Y á un sabio preguntaremos,  
Cómo no arden tus pestañas  
Sobre tus ojos de fuego.

## LA POESÍA Y LA CIENCIA

Muda la lira en la indolente mano;  
Desceñida la túnica: en el aire  
La flotante abundosa cabellera,  
Que ya no logra sujetar el mustio  
Laurel de Dafne, sube la *Poesía*  
Á paso lento el Léucade ríscoso;  
Buscando va la muerte que halló un tiempo  
De Mitilene la poetisa augusta:  
Breve instante reposa; atrás contempla  
Y vé razas y pueblos sucederse,  
Y doquiera se mira reflejada  
Siempre su luz, iluminando el cuadro:  
Jovial sonrisa en las alegres fiestas,  
Lágrima dulce en las luctuosas horas;  
Mira lo porvenir, lo ve sombrío,  
Y prosigue el sendero; al árdua cumbre  
Llega por fin; las aguas acaricia  
Con su mirada virginal y lanza  
Á los vientos su canto postrimero:  
Sacerdotisa de la cipria Diosa;  
Eolia Musa, de celeste numen;  
Cantora de Eros; en amor maestra;  
Miserá Safo.  
Faón un día desoyó tus versos;  
Esquivó el beso de tu labio ardiente,  
Y tú orgullosa demandaste al onda  
Tumba y olvido.  
Tambien hoy vengo á que la diva Tetis

Cabe tu cuerpo reposar me deje,  
También el mundo mi canción desoye,  
Huye mi halago.

Las sacras aras, donde yo oficiaba,  
Por tierra yacen en pedazos rotas:  
Ya de Himeneo á celebrar las fiestas,  
Nadie me invita.

Ya se ha secado la Castalia fuente;  
De abierta concha, ya no surge Venus,  
Ávido el hombre, sólo en ellas busca  
Nítidas perlas.

Ya Prometeo no arrebató al cielo  
La luz y el fuego que doquiera brotan;  
Y, en vez de ondinas, codiciosos buzos  
Surcan las aguas.

Ya la nereida en el enjuto río,  
Que aunado sesga para dar impulso  
Á la rodante maquinaria activa,  
Morar no puede.

El Dios Cupido, sin vendar los ojos,  
Con oro trata de llenar su aljaba,  
Para rendir el corazón humano  
Única flecha.

Los altos bosques la segur abate,  
Para abrir campo á la ferrada vía;  
Ya del Dios Pan reemplaza el caramillo,  
Silbo estridente.

Nuevo Pegaso por los aires vuela,  
Y gañán torpe de pelambre hirsuta  
Mora en la choza que habitó el melíffuo  
Pastor de Arcadia.

Cayó el castillo que albergara al bardo,

Los duros hierros que ablandó su guzla:  
Para escucharle, al ajimez morisco  
Ya nadie asoma.

Dejó el querub la sideral vivienda,  
Que el antejo escrutador invade,  
Y hacia otros cielos dirigió las alas,  
Lejos, muy lejos.

La gran corriente que convierte en ruinas  
Lo que delicia de las gentes era,  
Mantos no arrastra de fecundo limo,  
Do broten flores.

Nada vislumbro que á cantar me incite  
En este siglo para mí en tinieblas,  
Cuando la noche su negrura extiende,  
Callan las aves.

La indiferencia me atosiga el alma;  
Todos me infligen dolorosa muerte,  
La más tirana que pudieran darme,  
La del desprecio.

Por eso anhelo que las aguas sean  
Blando Leteo á mi mortal angustia,  
Acudo á ellas, si cual tú sentida,  
Cual tú celosa.

Mas ¡cuán distintos los adversos hados!  
En torno tuyo, en armonioso coro,  
Las condolidas por tu suerte infausta,  
Hijas de Lesbos.

En torno mío soledad penosa,  
Y allá á lo lejos zumbador murmullo  
Que, en su fatiga, forma inquieto el siglo  
Que me rechaza.

Y tú, Anfítrite, que en la mar dominas,

Acoge pía mi anhelante queja;  
Á mi contacto, las voraces ondas  
Abre, te ruego.

No quiero no, que con sarcasmo el mundo  
Prorrumpa al verme abandonada y triste:  
«Esa que véis de túnica harapienta,

*Fué la Poesía.»*

Un suspiro lanzaron de consuno  
Ella y la lira; al agua abalanzóse,  
Cuando —Detente y mi palabra escucha—  
Con voz entre imperiosa y suplicante,  
Gentil matrona de gallardo aspecto  
Dijo, tendiendo los desnudos brazos.  
—Diosa ó mortal, ¿quién eres que retardas  
El cumplimiento de marcado sino?—  
—Tu compañera soy, yo soy *la Ciencia*—  
—¡Minerva tú, dó el casco refulgentel  
¡Dó la heridora lanza y el escudo!  
—No soy la Diosa que brotó con armas  
De la frente de Júpiter Tonante,  
Yo nací del cerebro de los sabios,  
En nocturnas vigiliás engendrada;  
Si al mar quieres bajar, baja conmigo,  
Mas no rompiendo las cerúleas ondas  
Sino en *ictineo* previsor que encierra  
Aire vital en reducido espacio,  
Y una vez agotado lo fabrica;  
Allí las penatulas luminosas;  
Las estrellas de mar en copia inmensa;  
El pez luna asomando en lontananza;  
La nublosa fosfórea superficie  
Y del torpedo los mortales rayos,

Te mostrarán que en las verdosas aguas,  
Do los astros nocturnos se reflejan,  
Éxiste un duplicado firmamento,  
Objeto digno á tu sonante lira.  
Contemplantos los peces plateados,  
En los ramajes del coral posarse,  
Las conchas que á la mar las sales roban  
Para formar el nido de las perlas;  
Las medusas viajando en las corrientes;  
Las sinuosas oceánicas honduras  
Corresponderse en armonioso ritmo  
Con las cadenas de los altos montes,  
Que con nubes completan su tocado;  
El argonauta que ha enseñado al hombre  
El arte de nadar; la hidra asombrosa  
Que la de Lerna por modelo tuvo;  
Las islas madreporicas formarse;  
Y escucharás los peces cantadores  
Que tomaste por lúbricas sirenas.  
Pasto hallará tu inspiración sublime,  
Doquier que vuelvas los ansiosos ojos;  
Si Colón halló un mundo al otro lado,  
Otro resta en el fondo de los mares.  
Dejando el que fué alcázar de Neptuno,  
Ver puedes de la tierra las entrañas,  
Y el Nilo allí explorar de la existencia,  
Hasta su ignoto origen romontando.  
Merced al telescopio, el alto cielo  
Conmigo escalarás; ebrias de gozo,  
De los planetas de la tierra hermanos  
Aspiraremos el vital aliento;  
Y, cruzando su atmósfera, tranquilas

Posaremos en ellos breve instante,  
Atraídas aún más que por su masa,  
Por el fuerte poder de su hermosura.  
Tu mirada sutil, si desaparecen  
Á mi soplo las brumas, ¡cuántos, cuántos,  
Verá surgir lumbrosos horizontes!  
Qué vale el cielo cuya ausencia lloras,  
Manto azul que de estrellas salpicado  
Formaba el techo de la tienda humana,  
En parangón con el que allí descubras,  
Etéreo mar sin fondo ni riberas,  
Donde flotan los soles á porfía,  
Y en el que es nuestro globo un diminuto  
Grano de opaca arena; en moldes nuevos  
Vaciar debes tus obras inmortales.  
Con hilos del telégrafo reemplaza  
Las ya insonoras cuerdas del salterio.

—  
Canta la selección de aves y flores,  
Que es un himno entonar á la belleza,  
Copiosa fuente de vital progreso,  
Fecunda ley que hasta el reptil acata.  
Comienza la epopeya del trabajo,  
Que, á Dios alzando vaporoso incienso,  
Las montañas enrasa con los valles,  
Los cauces alinea tortuosos,  
Y da á beber al arrenal enjuto.  
Canta el hombre, luciérnaga rastrera  
Que con el fuego de su mente alumbra,  
Y á cumplir nace las arcanas leyes  
De mejorarse y mejorar el mundo.

De la Ciencia los mártires ensalza;  
Hora es ya que sus cuerpos venerandos  
Dejen las catacumbas del olvido.  
Canta la edad de piedra y la del hierro;  
Las embrionarias nebulosas canta;  
Canta el beso reciente de dos mares;  
De los espacios convertida en buzo,  
Sondea sus prodigios; canta el verbo  
Por haces luminosos transportado;  
La vida amamantándose en la muerte;  
Del piélago y la luna los amores;  
El horrible tardío nacimiento  
Del Pirene y del Alpe; los suspiros  
De lava incandescente; el nuevo coro  
Que en su labor las máquinas entonan;  
La materia radiante que hace gala  
Del nervioso poder de cuarto estado;  
Los núcleos de infusorios tan temibles  
Como un día los fieros mastodontes;  
Canta el vapor que absorbe las distancias;  
El fonógrafo canta, que eterniza  
Los ecos de amorosos juramentos;  
Canta el sol que á los prismas espectrales  
Ha confiado el secreto de su esencia:  
De los átomos canta el oleaje;  
Y el progreso que lento peregrina,  
Quizá influido en su triunfal carrera  
Por las térreo-magnéticas corrientes,  
Que palpitante brújula señala.  
En olvido no pongas á esos hombres  
Herederos del don de los milagros,  
Edison y Graham-Bell; ni al Padre Secchi,

Que en el cielo vivió desde la tierra,  
Y hoy en la tierra vive desde el cielo:  
Á Nordenskjold y á Livingstone no olvides,  
Que sólo por mi amor han recorrido  
Del Polo Norte la cabeza cana  
Y el virgen corazón de África ardiente.

---

Yo de ti necesito, amada mía,  
Como la flor los plácidos colores  
Para atraer la vaga mariposa,  
Que, entre el polvillo de sus ténues alas,  
Lleve á otra flor el pólen fecundante.  
Tú endulzarás mis horas de amargura,  
Cual del pueblo de Dios el cautiverio;  
Tú cubrirás mi desnudez austera  
Con tus leves cendales, que embellecen  
Mal velando, los mórbidos contornos;  
Alados nacerán mis pensamientos;  
Encenderás la ardiente fantasía,  
Telescopio del sabio en cuyas sienes  
Pondrás el lauro que tus manos tejan,  
Y, envuelto en los fulgores de tu nimbo,  
Ascenderá á la cumbre de la gloria.  
Ya la Industria y el Arte se enlazaron,  
Presto sigamos su fecundo ejemplo:  
Yo seré la materia, tú el espíritu;  
Yo el fuego, tú la luz que de él emana;  
Yo el análisis frío, tú la síntesis  
Que con las flores bellas forma el ramo;  
Yo la roca, tú el águila que afirma  
La planta en ella al remontarse al cielo;

Yo la raíz y el tronco, tú las ramas  
Do posen las canoras avecillas.  
Tú serás la intuición, yo el raciocinio;  
Tú la meta lejana, yo el atleta  
Que al fin la alcanza á su fatiga en premio;  
Tú la hipótesis, lampo fulguroso,  
Yo el caminante que en oscura noche  
Busca á su luz la suspirada senda.  
Cual dos abejas en verjel ameno,  
Aunadas volaremos, con hartura  
Libando sus dulzores virginales,  
Para una miel labrar muy más sabrosa  
Que la de Himeto, hasta á los Dioses grata.  
Los idolos, por tierra derribados,  
Que formaron tus juegos infantiles,  
Consérvalos en clásico museo  
Pero no en el altar; no los invoques,  
Y parcamente á su consejo acude;  
¡A qué pedir belleza á la mentira  
Si en campos de verdad brota espontánea:  
Si esos mundos que miras rutilantes  
Son granos de semilla, que contienen  
La balsámica flor de la hermosura,  
Si el cometa fugaz, y el rayo inquieto,  
Y el arco iris, y la láctea vía,  
Renglones son del inmortal poema  
Que, festejando la creación naciente,  
Escribió Dios en el inmenso espacio,  
Y que hoy el hombre deletrear consigue!

---

Calló la Ciencia; con intenso anhelo

Arrojóse en sus brazos *la Poesía*,  
Y, un ósculo al cambiarse cariñoso,  
*La lira muda en la indolente mano*,  
Á sonar comenzó, cual arpa eolia  
Del verde ramo de un laurel colgada.

## DON MARCOS ZAPATA

---

### GENTE DE PLUMA

¡Oh, adorable gorrión! ¡Oh, compañero,  
Cuánto á mí te pareces y asemejas!...  
Habitamos los dos las mismas tejas:  
Yo un sotabanco, tú bajo el alero.

Apenas brilla el resplandor primero,  
Cantando alegre tu refugio dejas;  
Yo también, al sentir que ya te alejas,  
De mí angusta mansión parto ligero.

Juntos salimos á buscar la vida;  
Tú, el puñado de rubios cereales,  
Yo, la media peseta consabida.

Mas aquí se divorcian nuestros males;  
Tú encuentras casi siempre la comida,  
Pero yo pocas veces los dos reales!

### DULCES RECUERDOS

¡Pasó ya mucho tiempo! ¡Quién lo ignora?  
Y todavía creo estar mirando



Surgir del valle, sobre el césped blando,  
Aquella aparición encantadora.

Era de Abril una apacible aurora.  
¡Oh juventud, cuán lejos vas quedando!  
¡Ya soy viejo;... ¡Qué frío!... ¡Está nevando!  
¡Y mi cabeza siempre soñadora!

Espléndida mujer, naciente día,  
Dulces alondras, matizadas flores,  
Celestial arbol, terrestre calma...

¡Yo os invoco en mi ardiente fantasía!  
¡Yo os consagro un recuerdo en mis amores!  
¿Tiene acaso vejez ni edad el alma?

#### TIERRA FIRME

Como busca el piloto diestramente,  
Defendiendo su nave carcomida,  
Un abrigo en la costa apetecida  
Donde fijar el ancla el corvo diente,  
Así también del mundo en la corriente,  
Cansado de los mares de la vida,  
Busca en la paz de la mujer querida  
Puerto feliz el corazón ardiente.

Dichoso aquel que por bondad del cielo  
Encuentra en el regazo de una esposa  
El arribo feliz de su ventura.

Playa de amor y de eternal consuelo;  
¡Para el bien de la vida, cuán hermosa!  
¡Para el goce del alma, cuán segura!

#### EL RECUERDO DE UN BOTIJO

¡Aún conservo en la memoria,  
No lo olvidaré jamás,  
Aquel trago de agua fresca,  
Del botijo de Pilar!  
Era una tarde de Agosto;  
Volví yo de Alcalá,  
Cabalgando en un mal penco  
Bajo un sol canicular.  
Presto sentí en la garganta  
Una horrible sequedad,  
Y creciente sed rabiosa  
Me empezó á mortificar.  
En dos leguas de camino  
Por carretera infernal,  
Ni un parador, ni una venta  
Me fué posible encontrar,  
Ni siquiera un pobre arroyo,  
Ni un tísico manantial  
Donde humedecer las fauces  
Y la horrible sed calmar.  
Aseguran que el sediento  
Imagina en su ansiedad  
Ver frescas y claras fuentes  
Donde no hubo agua jamás;  
Y yo, lector, que he pasado  
Por esa angustia mortal,  
Semejantes ilusiones  
Afirmo que son verdad.

Presa de febriles vértigos  
Iba en mi jaco alazán  
Maquinalmente avanzando  
Por la carretera Real,  
Cuando vislumbro á mi izquierda  
Ese albergue peculiar  
De los peones camineros  
Como un dado colosal.  
Me aproximo á la caseta;  
Paró el jamelgo al llegar,  
Y entre la apacible sombra  
De alto y alegre parral,  
Más rubia que aquellas onzas  
Que ya nunca volverán,  
Con ojos de azul intenso  
Como las aguas del mar,  
Sentada una linda joven  
Aparece en el umbral,  
Y al lado suyo un botijo  
Que gotea al traspasar.  
Saludo sin apearne  
Y pidola con afán,  
De la incitante vasija,  
El líquido celestial.  
Ella contesta al saludo  
Con mucha amabilidad;  
Luego me brinda el botijo,  
Y, ¡oh, dioses! ¡Cómo pintar  
Por medio de la palabra  
Ese placer sin igual  
De un chorro refrigerante  
Cayendo en el paladar,

Corriendo por la garganta  
Y apagando aquel volcán?  
Alcé el botijo tres veces,  
Y al cabo, saciada ya  
La maldita sed, me pongo  
De hito en hito á contemplar  
La bella *samaritana*,  
Del camino de Alcalá.  
—¿Cómo te llamas?—La digo,  
Y ella responde:—Pilar.  
—¿Tienes novio?—Es muy temprano:  
No hay gran prisa... ya vendrá.  
—¿Es tu padre el guarda?—El mismo,  
—¿Sola en la casuca estás?  
—No tan sola... ¡Tigre, tigre!  
Y un mastín descomunal  
Acude á la voz de su ama  
Con cavernoso ladrar.  
—¿Qué opina usted de este amigo?  
—¡Que es un soberbio guardián!  
¡Magnífico! Toma un duro  
Para comprarle un collar.  
—¡Saldría el agua muy cara,  
Y aquí de balde se da!  
—No he pretendido...—Buen viaje,  
Que hay nubes de tempestad  
Y hasta Madrid, todavía  
Queda bastante que andar.  
Dijo la discreta joven  
Y fuese sin más ni más...  
Y yo seguí cabizbajo  
Por la carretera Real.

¡Desde aquella fecha, un tercio  
De siglo ha pasado ya,  
Y aún conservo en la memoria,  
No lo olvidaré jamás,  
Aquel trago de agua fresca  
Del botijo de Pilar...  
La bella *samaritana*  
Del camino de Alcalá!

DON EDUARDO MARQUINA

---

Del libro LAS VENDIMIAS

LAS SIETE PALABRAS DEL POETA

Me has dado pena, humanidad, que gritas  
En torno del Lagar, como si el vino  
No se hubiera de hacer: no estás segura  
De los misterios naturales.—Pobre!  
Tienes señales de hambre y te impacientas  
Delante de los hornos donde cuece  
El pan con levadura de mañana.  
Yo te quiero tener —hermana mía,  
Madre mía y amada de mi espíritu—  
Pendiente de mis labios y á tu pecho  
Llevar la confianza, que protege  
La vida de los niños.—

Vuelve y mira  
En derredor de tí; fuera del hombre,  
Toda cosa en el mundo es infalible.  
Encerrados en medio de los montes  
Que dan seguridad, los campos hacen  
Su alternativo cambio de cosechas